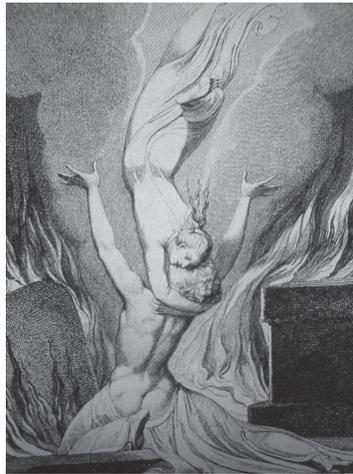


Entrando en outro mundo: discurso histórico y memoria conmemorativa en un museo nacional

Diana Massa Antonia

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México



Resumen: Se explora la relación entre memoria conmemorativa y discurso histórico en el contexto de las visitas guiadas a escolares en el Museo Nacional de Antropología de México entendidas como parte de los rituales cívicos de la nación. Se propone que tanto la retórica museográfica como las narraciones que estructuran los recorridos de las visitas dirigidas están atravesadas por la tensión entre estas formas de uso del pasado que surge de concebir a la vez el museo como monumento de la nación y como centro de investigación /difusión científica.

Palabras clave: museo nacional - memoria conmemorativa - discurso histórico.

Abstract: This paper explores the relationship between commemorative memory and historical discourse in the context of schoolchildren visit to the Museo Nacional de Antropología in Mexico City, understood as a part of the civic rituals of the nation. It proposes that museographic rhetoric and the narrations that structures the visit are immerse in the tension between these two uses of the past, and emerges because the museum is conceived, at the same time, as a national monument and a investigation institution.

Keywords: national museum - commemorative memory - historic discourse

“Entren, entren, están ustedes
en otro mundo...”

George H. Rivière

Este trabajo trata brevemente sobre las características de la transmisión de conocimientos sobre el patrimonio cultural a visitantes escolares en un museo nacional. Situado en la problemática de la práctica comunicativa, reflexiona sobre las modalidades de la visita dirigida en el Museo Nacional de Antropología de México (MNA) focalizando en la relación entre discurso histórico (De Certeau 1993) y memoria conmemorativa¹ (Nora 1998). En este proceso se ponen en acto los usos sociales del patrimonio cultural y las políticas estatales orientadas a su difusión, se trata de juegos de lenguaje entre aquello que se enuncia oficialmente como parte de la memoria colectiva, lo que se silencia en las representaciones públicas sobre el pasado convertido en patrimonio cultural nacional y las apropiaciones de los sujetos involucrados en la transmisión de ideas sobre éste.

Para comenzar el recorrido formularé que el MNA puede ser entendido como un espacio educativo donde se expresa un tipo de ritualidad cívica que remite a la conmemoración de los orígenes de la nación. De aquí que la visita guiada para escolares proponga una experiencia ritualizada, ligada a ceremonias seculares, que conserva la función transformadora del ritual confiriendo identidad y orden a los que participan en ella al introducirlos en un mundo conformado por la exhibición del patrimonio cultural transfigurado en “herencia de los antepasados”.

El Museo Nacional de Antropología de México es una institución con una característica fundante dual que incide en las prácticas comunicativas destinadas al visitante escolar. Concebido como monumento de monumentos² se erigió como espacio de evocación, conmemorativo de los orígenes de la nación mexicana, enfatizando las ideas de continuidad, ancestralidad, herencia, de lo que permanece casi inmutable a través de las generaciones. Como institución de investigación científica, es también el depositario de objetos-huella (Morales 2002) que testimonian el pasado y presente de las sociedades aborígenes y basa sus acciones en la racionalidad de las prácticas de los profesionales que trabajan en él, perfectibilidad del conocimiento y provisionalidad de sus enunciados. Ambas características interactúan para conformar el espacio comunicativo del MNA, la primera ligada a la preservación de la memoria conmemorativa de la nación, la otra vinculada directamente con la construcción y difusión social del discurso científico, histórico-antropológico. A partir de aquí es posible pensar cómo se manifiestan estos aspectos aparentemente contradictorios en la visita dirigida para escolares.

En el transcurso de convertirse en patrimonio cultural de la nación los acontecimientos y las cosas sufren transmutaciones originadas en una voluntad educativa hegemónica que instala un proceso social selectivo de recuerdos y olvidos e instituye objetos e historia en bienes patrimoniales, éste tiene su expresión particular en la transmisión de conocimientos al público escolar especialmente en los museos considerados nacionales³.

En tanto el MNA expone una representación del pasado y la sociedad que pretende ser válida para todos los ciudadanos mexicanos, la visita dirigida para escolares es una situación significativa en la que la institución articula distintos procesos de identificación con relación a sí misma y a la nación. Es un momento en el que exhibe un modelo de organización social que, desde el punto de vista del público escolar (docentes y alumnos), permite apreciar la realidad del pasado y presente de las sociedades aborígenes y su legado constituido en herencia de los antepasados.

La particularidad dual del museo propone una experiencia que transmite conocimientos científicos en un escenario donde se despliega

Entrando en outro mundo: discurso histórico y memoria conmemorativa en un museo nacional un ritual cívico, con características performativas, que interviene en la construcción de la memoria social sobre el patrimonio cultural e instituye a los escolares en miembros de la comunidad imaginaria nacional introduciéndolos en el conocimiento y las formas adecuadas de relacionarse con los antepasados de la nación.

Este ritual se fundamenta en la yuxtaposición del objeto como testimonio histórico y el museo monumento. La presencia del objeto-huella promueve un efecto de realidad en el que la historia parece estar presente en el momento a través de la exhibición museográfica y los relatos orales de las visitas dirigidas. Se trata de la actualización del pasado, transfigurado en historia, en el presente convertido en historia-realidad (como lo que ciertamente sucedió) creando la ilusión de que éste quedó atrapado efectivamente en el museo.

El arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, creador del proyecto de construcción del museo lo expresaba de esta manera:

[...] quedó regido en todos sus aspectos por el propósito de convertir el Museo en una necesaria lección permanente para el pueblo; hacer de él una enseñanza y un espectáculo que mostrara el pasado, no para regresar a él sino para estimularnos a obtener la inspiración y el aliento necesarios que finquen nuestro futuro (Ramírez Vázquez 1965: 20)

El MNA cumple con la función que imaginaron sus creadores, mostrar a través de su arquitectura monumental la grandiosidad y permanencia del legado de los antepasados plasmados también en las capacidades arquitectónicas, tecnológicas y museográficas actuales. Como lo expresara Susan Pearce (Pearce 1992), la arquitectura de los museos fue creada para dar mensajes públicos, claros e inequívocos y la del MNA fue pensada para transmitir este mensaje.

El despliegue monumental del edificio y la diversidad creativa de la museografía, no sólo están destinados a mostrar el pasado monumental. A través de ellos se pone también en circulación el discurso de la profundidad temporal y magnificencia de la nación mexicana en el presente.

La tensión entre memoria conmemorativa y objeto-huella en el MNA atraviesa las operaciones museográficas y se expresa también en el estilo de las narraciones que deben ser escuchadas y los objetos que deben ser vistos por los escolares.

En la visita guiada la narración desplegada por el asesor educativo a través del recorrido de las salas ocupa un lugar central en la transmisión de ideas sobre el patrimonio cultural. Es una mediación que se impone a la ya establecida por la exhibición museográfica y es el espacio donde se manifiesta también la tensión entre la fidelidad al discurso histórico y la necesidad de actualizar el recuerdo basado en los relatos fundantes de la nacionalidad. En ella operan tanto la información científica sobre el pasado como las narrativas fundacionales que contribuyen a sustentar la memoria conmemorativa de la nación, en este proceso la historia, particularmente la del pasado prehispánico, fue transfigurada en patrimonio cultural y como tal concurre a su conformación y sostenimiento.

Hagamos aquí un alto necesario, si el conocimiento sobre el patrimonio cultural en el MNA, en forma de observación o de narración oral en la visita guiada, está vinculado a contextos interpretativos mayores, y ningún objeto o información de la exhibición es accesible de forma no mediada, para comprender la función comunicativa del museo parece necesario reflexionar sobre las distintas mediaciones que intervienen en la transmisión de ideas sobre el patrimonio cultural inmersas en el interjuego discurso histórico-memoria conmemorativa.

En lo que hace a las visitas escolares, cobran especial relevancia el discurso hegemónico desplegado en los textos oficiales de historia⁴ utilizados en el nivel básico de escolaridad en los que se anticipa la visita al museo y la mediación ejercida por los asesores educativos, ya que a través de ellos -y de su componente de autoridad- se estructura el conocimiento sobre el patrimonio cultural difundido a los grupos escolares.

En el MNA el discurso histórico está basado en la concepción de la institución como depositario de objetos-evidencias que validan el conocimiento histórico, en tanto que la memoria conmemorativa se vincula a la noción y uso de la historia como patrimonio. Se trata de una particular relación entre lo que pasó, la historia producida sobre esos acontecimientos y la apropiación patrimonial que se hizo de ella. Este proceso no es sencillo, en él intervienen tanto el recuerdo como

Entrando en otro mundo: discurso histórico y memoria conmemorativa en un museo nacional el olvido, el consenso como la crítica, la palabra como el silencio y esto es así porque la memoria conmemorativa -sustentada por la historia transfigurada en patrimonio cultural y transmitida como historia oficial- puede ser objeto de controversias y argumentaciones diversas porque está mediada por los sujetos que realizan las operaciones museográficas cuyas prácticas están basadas en una lógica de valoración de los objetos que responde a concepciones teóricas, políticas de exhibición y, en el caso de las visitas dirigidas, también a su potencial didáctico o preferencias personales de los asesores educativos.

Una controversia surgida a raíz del cambio en la museografía y discurso de las salas puede ayudarnos a comprender esta idea.

Hemos visto que el valor performativo de la narración oral es construir ese nosotros tenemos un origen común, anclado en el pasado hecho realidad en el museo a través del objeto testimonio. Los enunciados sobre los objetos, los relatos, participan también en la producción del efecto realidad y difícilmente pueden ser puestos en cuestión en otros ámbitos de interacción escolar ya que su efectividad depende de la existencia del museo como lugar donde se verifica ese enunciado. Al respecto Paul Ricoeur sostuvo:

Reducidas a colección de ejemplos, las historias del pasado son despojadas de su temporalidad original que las diferencia, son sólo la ocasión de una apropiación educativa que las actualiza en el presente. A este precio los ejemplos se convierten en enseñanzas, en monumentos. Por su perennidad, son a la vez síntoma y garantía de la continuidad entre el pasado y el futuro (Ricoeur 1994: 76)

Por esta vía se construyen los hechos históricos que crean la ilusión de realidad en el museo. La correspondencia entre el enunciado y la realidad a la que se refieren éstos promueve el efecto asombroso de presenciar la recuperación de ese pasado, mediante la igualdad entre las afirmaciones y los objetos- huella exhibidos.

La sala dedicada a *Mesoamérica* era, antes de la remodelación del museo⁵, una de las más solicitadas por los maestros y considerada por muchos asesores educativos como un referente didáctico importante que operaba una síntesis de la diversidad social prehispánica y de las exhibiciones de las otras salas.

Tanto maestros como asesores educativos conocían la importancia que en los libros de texto se le confería al tema y tendían a cubrir la demanda por la explicación de sus contenidos ya que los consideraban una introducción valiosa para la comprensión del resto de las exhibiciones.

Con la remodelación del museo, *Mesoamérica*, basada en un concepto que era motivo de controversia teórica entre arqueólogos⁶, se cambió por la denominada *Pueblos Indios*, la decisión fue cuestionada por algunos profesionales y asesores educativos de la institución pues consideraban que debía reinstalarse debido a su potencial didáctico y pertinencia de la noción.

Mesoamérica, un concepto teórico basado en la caracterización de rasgos culturales compartidos en un área geográfica en el museo se transfiguraba, por medio de la exhibición de objetos que testimoniaban esos rasgos, en un hecho, una realidad observable.

Enunciado y objeto-huella concurrían a crear el efecto realidad de la reunión de pueblos disímiles en un territorio determinado sobre la base de rasgos particulares que los unificaban, creando el antecedente para la explicación de la unidad posterior en el territorio de la nación mexicana. Los libros de texto para escolares así lo exponían y la expectativa era que el museo lo consagrara como tal.

Este proceso fue descrito por Bruno Latour y Steve Woolgar (1995) al estudiar la relación entre los enunciados científicos y la realidad. Desde una postura que pone de relieve la participación de los investigadores en la construcción del hecho, sostienen que el efecto de exterioridad de los hechos es consecuencia del trabajo científico, no su causa. Un enunciado científico pasa por una etapa de controversias al interior de la disciplina, cuando ésta cesa, se da por sentado y se produce un fenómeno de inversión por el cual, con el tiempo, se le atribuye más realidad al objeto creado y menos al enunciado sobre éste. El objeto se convierte en la razón por la que se formuló primeramente el enunciado. Cuando esto sucede se instala la impresión de que el enunciado refleja la realidad. Un hecho se convierte en tal perdiendo sus calificaciones temporales y se incorpora a un cuerpo de conocimientos utilizados por otros científicos. De aquí que se dificulte

Entrando en outro mundo: discurso histórico y memoria conmemorativa en un museo nacional escribir la historia de un hecho, ya que por definición perdió su referencia histórica.

Es posible pensar que la controversia por la sala *Mesoamérica* siguió de cerca este proceso, la exhibición museográfica fue el vehículo por el cual se consolidó en el museo la realidad mesoamérica. Un concepto concebido para intentar explicar la unidad en la diversidad cultural, específicamente en el siglo XVI, adquirió status de hecho y se instituyó en una realidad. Al incorporarse, mediante el sistema educativo, al conjunto de evidencias que sustentaban la antigüedad temporal y expansión territorial de los antepasados nacionales parecía dificultoso ponerlo en cuestión sin socavar las bases que construyeron el efecto de continuidad entre el presente y los ancestros. Paradójicamente, mesoamérica en el museo perdió su historicidad al convertirse en un ejemplo de la unidad de los diversos pueblos en un territorio particular, un sustento significativo de la forma de operar del museo-monumento.

Con el cambio de la sala, siguiendo los debates de la disciplina arqueológica, se producía la disolución de la correspondencia entre el discurso oficial de los textos escolares y el discurso del museo-monumento. De aquí que los asesores educativos y los maestros pidieran su restitución como una forma de restablecer la coherencia de la narrativa oficial sobre los orígenes mexicanos, demandándole al museo - entendido como auxiliar didáctico - que presentara ese hecho para ser reconocido por los estudiantes mediante la observación directa de los objetos-huella.

La controversia por la remodelación de la sala estaba enclavada en la tensión entre museo monumento y objeto historia huella, en tanto ambos participaban en la exhibición de hechos comprensibles para el visitante escolar. Por esto, la ausencia de la exhibición parecía dejar sin su eje organizador al resto de las exhibiciones, en tanto que, seguir exhibiendo *Mesoamérica* como una gran civilización antecesora de la nación mexicana anulaba los debates que sobre este concepto habían surgido al interior de la disciplina.

Las ideas rectoras de las narrativas identitarias tienden a ser amplias, generales, abstractas, de manera que puedan conformarse en atributos causales o cuasi causales del presente. Muchas de éstas

se expresaron de forma que, aunque el campo académico era consciente de la diversidad de formas sociales anteriores a la creación del Estado-Nación, el objetivo principal fue señalar el nivel de semejanza histórica de las sociedades que antecedieron a la formación nacional, una decisión política educacional que constantemente se pone en juego en los relatos identitarios nacionales (Kaviraj 1999).

Mesoamérica en el MNA, en tanto concepto organizador para los escolares del resto de las exhibiciones, resaltaba más los puntos de semejanza entre las sociedades prehispánicas, y la que consideraba su descendiente, que sus particularidades. Proporcionaba una base regional y territorial donde situar históricamente la unidad de los antepasados.

La estructura de sentido sobre la que se instituyó el proceso nacional de patrimonialización requería un eje fundante alrededor del que organizar una gran cantidad de materiales e historias diversas y complejas, de aquí que mesoamérica era usado en el sistema escolar con esta finalidad.

Así el museo no era, como frecuentemente aparece en el imaginario social, el lugar de cosas estáticas porque los objetos fueron sacados de circulación y preservados en ámbitos ajenos al uso o consumo, sino también porque la exhibición de los objetos arqueológicos o etnográficos escasamente podía reflejar las controversias al interior de las disciplinas que los constituyeron como tales, ya que el discurso oficial sobre el que se basó la construcción del museo-monumento demandaba certeza y permanencia en la información transmitida.

En ese sentido, la noción de exposición permanente, sobre la que se asienta la exhibición de los bienes considerados comunes y representativos de todos los ciudadanos de la nación, es el ejemplo paradigmático de este tipo de articulación, en tanto pretende fijar en un ordenamiento determinado, un espacio circunscrito y durante un tiempo detenido en el siempre, una representación del pasado histórico; lo que permanece es la interpretación hegemónica del pasado ligada a los discursos fundantes de la nación.

La tensión en la difusión del patrimonio nacional en el museo se expresaba entre enfatizar la homogeneidad subyacente al discurso hegemónico de la nación o presentar una historia de diferencias.

Entrando en outro mundo: discurso histórico y memoria conmemorativa en un museo nacional

Paradójicamente, el MNA mostraba una historia de homogeneidad y continuidad presentando una retórica museográfica monumental de diversidad y diferencia.

La noción del patrimonio cultural como herencia de los antepasados pone de manifiesto la doble vertiente sobre la que se construye éste, un componente cognoscitivo, los conocimientos que se expresan como hechos objetivos, y uno axiológico, los valores que le han sido asignados socialmente a ese corpus. Esta concepción del patrimonio cultural propone una sucesión natural y continua desde el tiempo de los ancestros y la actualidad y en ella la función primordial del pasado es producir el presente, de aquí se desprende que en el interjuego discurso histórico-memoria conmemorativa en la transmisión de conocimientos patrimoniales adquieran mayor importancia descriptiva los aspectos del pasado que parecen tener filiación causal con éste. Esta postura basada en el anacronismo pretende una identidad existente desde tiempos remotos que está fijada en la exhibición museográfica, sin embargo, la enunciación de la continuidad es una afirmación retórica (Kaviraj 1999) y las distintas irrupciones del presente pueden ponerla en cuestión. Es factible que el conflicto surja cuando estos valores o conocimientos no condicen, entonces los profesionales del museo se enfrentan a una serie de tomas de decisión sobre lo que consideran necesario y adecuado transmitir a los escolares en el contexto de la problemática entre conservar o modificar la relación entre historia y conmemoración, palabra y silencio.

En las diversas maneras en que las sociedades se recuerdan a sí mismas, el olvido está socialmente estructurado tanto como el recuerdo (Urry 1996), es decir, existen formas institucionales de conmemoración que pueden silenciar tanto como propiciar memorias alternativas sobre acontecimientos del pasado o presente.

Si la transmisión de ideas sobre el patrimonio cultural en el MNA está inmersa en la tensión que supone concebirlo como monumento conmemorativo del origen de la nación a la vez que institución de investigación científica, puede constituirse también en un proceso de construcción de saberes fragmentarios en los que se expresan tanto el

recuerdo como el olvido ya que forma parte de los relatos de identidad que intentan dar significado a un mundo conformado por la sucesión natural entre el pasado y presente de la comunidad nacional estructurado según una construcción de sentido hegemónica.

En el juego entre recordar y olvidar, las narraciones sobre el patrimonio cultural en la visita dirigida incorporan lo que tiene que ser enunciado para que no sea olvidado, porque forma parte de las construcciones simbólicas que establecen la identidad colectiva, al tiempo que pueden silenciar el conflicto, la controversia, aquello que apenas es posible nombrar e incluso oponerse al discurso hegemónico desplegado en la exhibición museográfica. De aquí que su eficacia no se comprenda teniendo en cuenta solamente la capacidad de reproducir fidedignamente el conocimiento histórico, su complejidad se ilumina al entender que estos relatos de identidad intentan dar significado a los mundos en los que vivimos.

Por esto al finalizar el recorrido por las exhibiciones del museo, los escolares transcurrían por una experiencia en la que eran narrados en su dimensión identitaria nacional e incorporados al mundo de los antepasados y a las formas consideradas adecuadas de relacionarse con ellos mediante la puesta en acto de prácticas incorporadas⁷ en el contexto de performances rituales (Connerton 1989).

Desde este punto de vista la visita dirigida puede ser comprendida como una peregrinación cívica por los espacios de exhibición y resguardo de la ancestralidad, un ritual de institución (Bourdieu 1982) que forma parte del proceso de construcción de la memoria social sobre la herencia de los antepasados, cuyo fundamento es el discurso histórico transfigurado en patrimonio cultural, y remite a la conmemoración de los orígenes de la nación.

La tensión entre las formas de concebir el MNA se pone de manifiesto en los discursos y prácticas de los sujetos involucrados en la difusión de conocimientos sobre el patrimonio cultural y particularmente en las visitas dirigidas para los escolares.

En tanto el museo-monumento enfatiza los aspectos cohesivos que convierten el patrimonio cultural en un conjunto de elementos con los cuales identificarse y sobre los que se adjudica valores

Entrando en otro mundo: discurso histórico y memoria conmemorativa en un museo nacional establecidos de acuerdo con una construcción de sentido hegemónica que fundó la nacionalidad mexicana; el museo como instancia de investigación y difusión contribuye a introducir la ilusión de realidad del pasado recuperado mediante la exposición de los objetos-huella y la presentación de hechos científicos.

Estos dos aspectos propician la concepción de las exhibiciones como el espacio donde el pasado es recuperado para el presente y refuerzan la del patrimonio cultural como herencia de los antepasados.

Sin embargo, este proceso no es lineal ya que al mismo tiempo la práctica de investigación sobre la que se basa el trabajo de los profesionales del museo puede poner en cuestión algunos de los postulados del discurso hegemónico sobre el pasado mexicano y el patrimonio cultural. A partir de aquí es posible sugerir que como consecuencia de esta tensión los profesionales involucrados en la difusión del patrimonio cultural se enfrentan a tomas de decisión sobre la manera de transmitir éstos conocimientos que oscilan en un espectro de posibilidades enmarcadas entre el mantenimiento de la noción de herencia de los antepasados, sobre la que se asienta la memoria conmemorativa de la nación, y la exposición de conocimientos científicos o concepciones propias que podrían cuestionarla.

Notas

1. Estrechamente ligada al “espíritu nacional” es un proceso que consiste en el pasaje de lo histórico a lo recordado y de éste a lo conmemorativo. A través de ella la nación se asentó en sitios específicos, instituciones designadas, datos fijos, monumentos clasificados y ceremonias ritualizadas para contar su historia mediante la práctica de poner en acto su espectáculo y conmemorar su pasado (Nora, 1988).
2. La idea del MNA como monumento nacional fue expresada en el discurso inaugural del Dr. Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación Pública en 1964, en él designa al museo como “monumento de monumentos”. Citado en: Revista Arqueología Mexicana. 1964. v. 4, n. 24:21.
3. La denominación museo nacional es problemática, abarca una multiplicidad de instituciones que poco tienen que ver entre sí. La terminología puede aplicarse a la esfera de lo administrativo o a un tipo de colección, orden o taxonomía que remita a la conformación de la nación. Teniendo en cuenta esta característica propongo aquí entender por museo nacional, específicamente los de antropología e historia, los espacios museales que ponen en circulación significaciones públicas que tienden a conformar una representación de la historia y la sociedad que pretende ser válida

Diana Massa Antonia

- para todos los ciudadanos de la nación (Massa, 2004:33).
4. En México estos textos son gratuitos, únicos y obligatorios para todo tipo de escuela, editados y distribuidos por la Secretaría de Educación Pública. Existe una relación complementaria entre el texto escolar y la visita al museo, ambos se autorizan mutuamente en la transmisión de ideas sobre el patrimonio cultural. El texto anticipa a los escolares la idea del museo como institución social patrimonial mediante la palabra y principalmente por las imágenes de los objetos-huella que los grupos escolares esperan conocer en las salas de exhibición. El MNA, a su vez, autoriza la palabra impresa de las imágenes mediante la retórica museográfica que exhibe estos testimonios históricos transfigurados en objetos monumentos de la memoria conmemorativa de la nación (Massa, op. cit.:136).
 5. Durante el periodo 2000-2002, más de treinta años después de su inauguración, tuvo lugar la reestructuración de los guiones museológicos y museográficos de las 23 salas del museo, debida en parte a la necesidad de adecuar su discurso a los conocimientos antropológicos contemporáneos.
 6. El concepto mesoamérica fue postulado inicialmente por Paul Kirchoff en 1943, denominó así lo que caracterizaba como una superárea geográfico-cultural comprendida entre el centro de México y el norte de Centro América.. Propone básicamente la existencia de una unidad histórico-cultural, en un territorio delimitado, dada por la distribución de rasgos culturales (elementos) específicos comunes a las sociedades que la integran. En México adquirió un peso importante en las investigaciones arqueológicas y antropológicas. Las diversas versiones del concepto que surgieron desde la propuesta de Kirchoff exceden las posibilidades del presente trabajo, me limito aquí a marcar que, en la última década se cuestionó su capacidad para explicar la complejidad social del área delimitada y su utilización para justificar la asimilación de Mesomérica a un México antiguo. Ver entre otros: García Mora, 1997; Rodríguez García, 1997 y Romero Contreras; Avila Ramos, 1999.
 7. Este concepto fue propuesto por Paul Connerton, el autor argumenta que las imágenes y el conocimiento recolectado del pasado están sostenidos por performances rituales y que esta memoria performativa es corporal. Se trata de una memoria social corporal que se expresa en prácticas incorporadas (Connerton 1989, op.cit.).

Referencias Bibliográficas

- ARQUEOLOGÍA MEXICANA. 1964. v. 4, n. 24: 20-25.
- BOURDIEU, Pierre. 1999. Los ritos de institución. En: Bourdieu, Pierre. ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos, Madrid: Akal, pp. 78-86.
- CONNERTON, Paul.1989. How Societies Remember, London: Cambridge University Press.
- DE CERTEAU, Michel. 1993. La Escritura de la Historia, México: UIA.
- GARCÍA MORA, Carlos.1997. Mesoamérica: concepto prescindible. En: Revista electrónica, Actualidades Arqueológicas, n. 10, en./feb.
- KAVIRAJ, Sudipta. 1999. La Institución Imaginaria de la India. En: Saurabh Dube (comp.) Pasados Poscoloniales, México: El Colegio de México. pp. 299-344.
- KIRCHOFF, Paul. Mesoamérica. En: Una definición de Mesoamérica, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1982 (1943) pp. 93-107.

- Entrando en outro mundo: discurso histórico y memoria conmemorativa en un museo nacional
- LATOURE, Bruno.; WOOLGAR, Steve. 1995. La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos, Madrid: Alianza.
- NORA, Pierre. 1998. The Era of Commemoration. En: Nora Pierre (dir.) Realms of Memory. The construction of the French Past, New York: Columbia University Press. pp. 609-638.
- MASSA, Diana. 2004. Los Objetos que nos Narran. La transmisión de ideas sobre el patrimonio cultural a escolares en el Museo Nacional de Antropología, tesis de maestría, México: Universidad Iberoamericana (mimeo).
- MORALES, Luis Gerardo. 2002. Objeto Monumento y Memoria Museográfica a Fines del siglo XIX en México. En: Historia y Grafía 18: 63-98.
- PEARCE, Susan. 1992. Museum, objects and collections. A cultural study, Great Britain: Leicester University Press.
- RAMIREZ VAZQUEZ, Pedro. 1965. La arquitectura del Museo Nacional de Antropología. En: Artes de México, II. época, n. 66/67, año XII, pp. 19-32.
- RICOEUR, Paul. 1994. Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica. En: Perus Françoise (comp.) Historia y Literatura, México: Instituto Mora, pp.70-122.
- RODRIGUEZ GARCÍA, I. 1997 El complejo mesoamericano entre los antropólogos. En: Revista Electrónica, Actualidades Arqueológicas, n.11, ma./abr.
- ROMERO CONTRERAS, Teresa; AVILA RAMOS, L. 1999. Mesoamérica, historia y reconsideración del concepto. En: Revista Electrónica, Ciencia Ergo Sum, México: UAEM.
- TAMBIAH, Stanley. 1985. A Performative approach to Ritual, Culture, Thought and Social Action: An Anthropological Perspective. Cambridge: Harvard University Press, pp. 77-84.
- URRY, John. 1996. How societies remember the past. En: Macdonald Sharon and Fyfe Gordon (eds.) Theorizing Museums, Oxford: Blackwell. pp. 45-65.